

Maria Llanos.

¿Por qué aparentar? ¿Por qué engañarse?

Nuestras referencias coloniales de un tiempo que en realidad es más presente que pasado, demarca esta necesidad y obligación de vivir una realidad que no pertenece a nuestra cotidianidad. *Nobleza Obliga* por Adrián Gaitán nos incita a contemplar los espacios y objetos usados por la alta sociedad perteneciente a la élite del siglo XVI-XVII. ¿Pero qué relevancia tienen estos objetos en nuestro presente? Hugo Fazio explica cómo el presente se encuentra abierto hacia el pasado “*El presente... se encuentra abierto en los extremos: hacia el pasado, porque es el resultado de “espacios de experiencia”, y hacia el futuro, por la expectativa del porvenir, o “el horizonte de expectativa”*”, al entrar a la exposición y recorrerla, el valor de los objetos que me rodeaban cambió totalmente, pues pensé por un momento que estaba siendo parte de esos espacios que me han sido negados, me emocionaba el hecho de estar en un jardín artificial hecho a medida, siendo iluminada por un gran candelabro que generaba la sensación de hogar, al otro lado de la sala me encontré con un piano y el espejo de marco grabado en oro reflejaba mi figura... Pero al ver más allá y acercarme a lo que presupone ser verdadero, la nobleza me obliga a poner los pies en la tierra, nada aquí es real, esos objetos hacen más parte de mi cotidianidad que de la cotidianidad de la nobleza, a la cuál se pretende pertenecer, si se miran de lejos darán esa impresión de autenticidad, pero si se observan de cerca, se descubrirá el engaño y la falsedad.

Sin embargo me preguntaba, ¿Podría yo costear un espejo con un marco bañado en oro? La respuesta es no, más bien podría costear el espejo con marco pintado con laca dorada, como el que se encontraba en frente mío, tal vez no podría costear un piano, pero puedo recrear uno de forma más decorativa que funcional, a partir de enciclopedias innumerables, con unas patas encontradas en el recorrido hacia mi casa, en algún domingo escarbando en el mercado de las pulgas pueda encontrar un mueble que desee intervenir luego, donde seguramente también me topé casualmente, con decenas zapatos elegantes, pero esta vez abandonados y maltratados, exhibidos junto con juegos de loza y chucherías puestas al azar, como quién recoge objetos a su suerte de ser comprados por algún transeúnte... Aunque el candelabro está hecho de bolsas de té recicladas, y el

¹ Fazio, 2018, pp 28.

papel de colgadura con lona sintética barata, demuestra una vez más que su valor se reduce a la apariencia de lo que queremos creer, *“la duración es un atributo de la misma realidad social es el tiempo de las “cosas”, es una cualidad que por su prolongación se conecta con el pasado y el futuro”*².

Estos objetos simbólicos de la nobleza, tales como lo son el mueble, el espejo, el piano, la celosía, el gran candelabro y el singular suelo rodeado de plantas que aparentan ser un jardín, más que ser objetos alusivos y pertenecientes a mi realidad cotidiana, me son imaginarios de lo que tal vez significa y representa ese círculo social tan reducido a unos pocos, pero ¿Crear que podemos corresponder a esos mismos espacios, no es engañarnos a nosotras y nosotros mismos? La respuesta es que sí, pues es menos complicado ascender económicamente si lo comparamos con ascender socialmente, ya que esta última brecha es casi imposible de cruzar... Por otra parte, hablando de la materialidad, puedo tener en mi hogar todos estos objetos de forma legítima y original, pero su significado no será el mismo, mucho menos se verá de la misma manera que en un hogar perteneciente a la alta sociedad, pues por más que tratemos de adentrarnos en ella, el proceso se verá impedido por múltiples razones, basta con buscar su significado ‘grupo minoritario que goza de privilegios o que ocupa el estrato superior de la sociedad. Por lo general se asocia la élite a la clase dominante o a quienes exhiben su supremacía en un determinado ámbito’.

Nobleza Obliga genera comodidad al principio, cuando nos encontramos lejos de la verdad, luego, nos engañamos al ver la fantasía que nos rodea; al necesitar en mayor o menor medida validación social estamos a la expectativa y espera de pertenecer al círculo diminuto. Después de esto me siento incapaz de hablar de una tradición que se traduzca a una experiencia propia, mejor dicho, me es más cómodo hablar de una memoria más anhelada que heredada. El valor y significado de *Nobleza Obliga* cambia a medida que miro hacia el pasado y doy cuenta de que no pertenezco a ese *“tiempo social que se construye en las relaciones sociales mismas y que pasa a ser ingrediente constitutivo de ésta, (...) ligado, a su vez, a la praxis social, a la memoria y a la construcción del tiempo que es presente, posibilita y da sentido a la continuidad básica de las experiencias y sitúa al hombre en relación con la naturaleza y el entorno”*³, haciéndonos entender que son las construcciones sociales y culturales las que obligan a recurrir a obras de arte ostentosas,

² Fazio, 2018, pp 30.

³ Arostegui, 2004, pp 72.

engañándolos, haciéndoles creer que de esa manera escalarán social y culturalmente. *Nobleza Obliga* a aparentar lo que no somos, *Nobleza Obliga* a resignificar estos objetos simbólicos dándonos a entender que solo se necesita de un espacio auténtico para que esta materialidad logre valerse por sí misma.

BIBLIOGRAFÍA.

Aróstegui, Julio. (2004). La historia vivida. Sobre la historia del presente. Madrid: Alianza Editorial.

Fazio V, Hugo. (2018) Historia del tiempo presente y presente histórico. En: Historiografías, 15. Universidad de los Andes. pp.22-35

